

22 de septiembre de 2025

**Dr. Ramón Alberto Lugo Rodríguez, secretario técnico del Grupo
Parlamentario del Partido del Trabajo en el Senado de la República**

"La institucionalización del odio: El resurgir de la ultraderecha en los Estados Unidos y la amenaza global"

Introducción

El presente documento explora la transformación del populismo de derecha contemporáneo en los Estados Unidos de América, analizando cómo ha evolucionado de un discurso político marginal a una fuerza hegemónica capaz de redefinir el poder estatal. En este análisis, nos centraremos en cinco puntos interconectados que demuestran la naturaleza y el peligro de esta nueva corriente: 1) el uso de la crisis demográfica como motor de la polarización; 2) la institucionalización del odio y el ascenso de un populismo nacionalista que criminaliza al migrante y erosiona la democracia; 3) el neomercantilismo como arma económica para dismantelar el orden global y establecer un nuevo orden económico que privilegia la conformación de grandes bloques económicos que se alinean con el surgimiento de polos de poder encontrados; 4) el resurgimiento de un imperialismo norteamericano que revierte el consenso de posguerra; y 5) la normalización de la polarización y violencia política en la sociedad norteamericana que busca la deslegitimación total de todo discurso progresista. A través de este recorrido, argumentaremos que la llegada al poder de esta nueva derecha no es un fenómeno coyuntural, sino el inicio de una era de neofascismo que amenaza con dismantelar los pilares de la cooperación internacional y los derechos humanos, para la que los partidos de izquierda deben prepararse.

1. La Instrumentalización del Cambio Demográfico.

La emergencia del ultra conservadurismo populista de derecha en Estados Unidos no puede comprenderse sin un análisis de su principal catalizador: el cambio demográfico acelerado.

Lejos de ser un fenómeno abstracto, esta transición se ha convertido en motor de la polarización política del país, al ser instrumentalizada por la extrema derecha para sembrar el miedo y la ansiedad entre la población blanca. Este punto de

partida es crucial para entender cómo una realidad demográfica se ha transformado en un arma política.

Las cifras de la Oficina del Censo de los EE. UU. para 2023 revelan una tendencia innegable: entre 2022 y 2023, la población hispana representó casi el 71% del crecimiento total de la población de EE. UU. Con un aumento de 1.16 millones de personas, la población hispana superó los 65 millones, impulsada principalmente por un crecimiento natural (más nacimientos que muertes).

Este fenómeno contrasta de manera dramática con la situación de la población blanca no hispana, el grupo demográfico más grande del país, que no solo vio atenuado su crecimiento a apenas un 0.2%, sino que, por primera vez, experimentó una disminución natural, con 630,000 muertes más que nacimientos.

Este declive, y el simultáneo ascenso de la población hispana, constituye una amenaza existencial para la base de votantes de la derecha nacionalista, para los cuales resulta muy atractiva la retórica de la "teoría del gran reemplazo" según la cual la población blanca está siendo sistemáticamente reemplazada por inmigrantes no blancos, que ponen en peligro la cultura, los valores, la identidad y el estilo de vida estadounidense, concepto que sintetiza la preservación de los valores y aspiraciones asociados con la vida en los Estados Unidos, como el trabajo duro, la búsqueda de la felicidad y la mejora personal.

Los cambios en la demografía de los Estados Unidos son retomados por la narrativa central del populismo que los utiliza como elemento para la construcción del enemigo común: la amenaza migrante y de otros grupos minoritarios que sustituyen a la población blanca, trayendo consigo la criminalidad, la falta de oportunidades laborales y la amenaza constante a la cultura americana.

De esta manera, se desvía el resentimiento de las crisis económicas y la pérdida de estatus social, canalizándolo hacia un chivo expiatorio externo, lo que permite a la élite política de ultraderecha mantener su poder.

El impacto de este cambio demográfico no se limita a las estadísticas nacionales, sino que se manifiesta de forma concreta a nivel subnacional, lo que lo convierte en un factor directo del poder político. En 27 de los 43 estados donde la población total creció, el aumento de la población hispana superó al de la población no hispana.

En 13 de estos estados, la población no hispana incluso disminuyó, mientras que la hispana creció. Este fenómeno es particularmente evidente en estados clave como Florida, donde el crecimiento hispano en condados como Broward y Miami-

Dade ha compensado la pérdida de población no hispana, alterando el equilibrio político.

La polarización, por tanto, se constituye como la instrumentalización de una respuesta política de la derecha nacionalista estadounidense ante una crisis demográfica que pone en peligro su paradigma de valores.

2. La Institucionalización del Odio: Del Discurso a la Política de Estado

El segundo mandato presidencial de Donald Trump marca un hito en la historia política de Estados Unidos: la transformación de un movimiento populista ultraconservador en un aparato de Estado. Su discurso de toma de posesión sirve como una hoja de ruta ideológica que institucionaliza el odio, el neomercantilismo y el imperialismo, elevándolos de simples posturas políticas a principios de gobierno.

El corazón de este discurso reside en una narrativa nacionalista populista que divide el mundo entre "el pueblo estadounidense" y una "élite corrupta" o "Establishment" que ha traicionado sus intereses.

Trump presenta al *establishment* político de Washington como una "clase dirigente radical y corrupta" que ha "extraído poder y riqueza" de los ciudadanos, mientras que el gobierno "no protege a nuestros magníficos ciudadanos estadounidenses respetuosos con la ley." Esta retórica, que deslegitima a las instituciones democráticas al presentarlas como armas de persecución, es fundamental para justificar las acciones autoritarias.

La institucionalización del odio es el pilar central de esta nueva forma de gobierno. La retórica antinmigrante deja de ser una simple promesa de campaña para convertirse en una política de Estado militarizada.

El discurso invoca una "emergencia nacional" en la frontera sur y justifica el envío de tropas para "repeler la desastrosa invasión de nuestro país." El lenguaje no es diplomático; es un lenguaje de guerra contra civiles. Trump va más allá al deshumanizar a los migrantes, sugiriendo que "peligrosos delincuentes" de "prisiones e instituciones psiquiátricas" han ingresado ilegalmente. Esta criminalización total es el pretexto para políticas represivas, como el restablecimiento de la política "permanecer en México" y la deportación masiva.

El uso de la "Ley de Enemigos Extranjeros de 1798" es un elemento particularmente preocupante, ya que convierte al migrante en un "enemigo" con un estatus legal de guerra, no de civil, lo que justifica la supresión total de sus

derechos. Quizá el ejemplo más gráfico de esta política son los vuelos de deportación masiva de migrantes a cárceles de máxima seguridad en El Salvador, o bien, la apertura con bombo y platillo de la cárcel de máxima seguridad denominada "Alcatraz de la Florida" donde las personas migrantes sufren del abuso y denegación de sus derechos en condiciones inhumanas.

3. El Neomercantilismo: La Expresión Económica del Conservadurismo Nacionalista

Otro elemento que es importante mencionar lo encontramos en el ámbito económico, el discurso Trumpista marca un retorno al neomercantilismo, una ruptura con el consenso de libre comercio global que dominó las últimas décadas.

En lugar de acuerdos comerciales, Trump propone una política de "aranceles y gravámenes para los países extranjeros para enriquecer a nuestros ciudadanos." La creación de un "Servicio de Ingresos Exteriores" no es solo una medida económica; es una declaración de guerra comercial unilateral, diseñada para dismantelar la arquitectura del libre comercio global. Esta postura se refuerza con la promesa de volver a ser una nación manufacturera, utilizando el "petróleo y gas" para la autosuficiencia, ignorando las implicaciones del cambio climático y el multilateralismo.

El discurso económico de la nueva derecha populista no es una simple vuelta al proteccionismo tradicional, sino la implementación de un neomercantilismo agresivo que busca dismantelar la arquitectura económica global construida alrededor de la idea del libre comercio.

Este enfoque se justifica como un mecanismo de defensa nacional, pero en realidad es una estrategia para reconfigurar el poder económico mundial en favor del capital estadounidense más concentrado, a expensas de la clase trabajadora global.

El corazón de esta doctrina es la idea de que el comercio internacional es un juego de suma cero: el enriquecimiento de otros países es, por definición, un perjuicio para Estados Unidos.

Toda esta retórica se articula en la promesa de imponer "aranceles y gravámenes para los países extranjeros para enriquecer a nuestros ciudadanos." No obstante, lo anterior, el neomercantilismo de Trump no propone una alternativa de justicia social, sino un nacionalismo económico que favorece a los oligopolios nacionales.

Utilizando la figura del arancel como un arma para forzar la relocalización de las cadenas de suministro (el *reshoring*), asegurando la supremacía de las corporaciones estadounidenses.

La creación de un "Servicio de Ingresos Exteriores" para recaudar estos aranceles es un acto de guerra comercial institucionalizada. El comercio deja de ser un espacio de negociación y se convierte en un frente de batalla donde la política fiscal de EE. UU. se impone unilateralmente. Esto no solo afecta a economías grandes como China, sino que asfixia a países en desarrollo y semiperiféricos, particularmente en América Latina, que dependen de sus exportaciones a Estados Unidos.

El neomercantilismo, por tanto, es la manifestación económica del aislacionismo norteamericano y una respuesta a la incapacidad de competencia de la economía estadounidense ante la capacidad productiva de otros polos del mundo.

Así como los migrantes son vistos como una "invasión" demográfica, las importaciones son vistas como una "invasión" económica. El objetivo, al menos discursivamente, es construir una "Fortaleza América" autosuficiente (*autárquica*) en términos energéticos y manufactureros, ignorando el cambio climático y las necesidades de cooperación global.

La política exterior del populismo de derecha es, a la vez, aislacionista y profundamente imperialista. Promete ser "pacificador," pero su retórica y sus acciones están impregnadas de un nacionalismo expansionista que amenaza la soberanía de los países vecinos.

El discurso de Trump revela una nostalgia por una era de dominación total, sustentada en la ideología del Excepcionalísimo Estadounidense y el Destino Manifiesto. La promesa de renombrar el Golfo de México como el "Golfo de Estados Unidos" es un acto simbólico de apropiación territorial, un mensaje directo a México y a la comunidad internacional que revierte siglos de derecho marítimo y soberanía territorial. No es una simple bravata; es una declaración de que Estados Unidos se considera el dueño de su esfera de influencia.

La promesa de renombrar el Golfo de México como el "Golfo de Estados Unidos" y de "recuperar" el Canal de Panamá son actos de desprecio por la soberanía de otras naciones. La justificación de estas acciones es simplemente una narrativa de dominación geopolítica.

La mención del Canal de Panamá es otro ejemplo de imperialismo flagrante. Al prometer "recuperarlo" y al justificar el reclamo con la narrativa de que fue

"tontamente dado" a Panamá, el discurso ignora el derecho internacional y la soberanía panameña.

La acusación a China como excusa para esta agresión encubre un deseo de intervención directa y control estratégico, reviviendo la política del "Gran Garrote" que caracterizó la injerencia estadounidense en América Latina a principios del siglo XX.

Este tipo de declaraciones no solo socavan la diplomacia, sino que buscan restaurar una hegemonía estadounidense basada en la fuerza, la intimidación y la apropiación de recursos y territorios.

4. El Resurgimiento Imperialista: La Amenaza a la Soberanía de los Pueblos

Este resurgimiento del imperialismo no se limita a América Latina. Se extiende a una visión de supremacía militar global donde el éxito se mide por el "asombro y la admiración" que se inspire en el mundo. La promesa de construir unas Fuerzas Armadas sin precedentes y de perseguir el "destino manifiesto hacia las estrellas" refuerza la noción de que EE. UU. tiene un derecho inherente a proyectar su poder en cualquier parte del planeta, socavando el multilateralismo y las instituciones como las Naciones Unidas.

Sin embargo, es importante aclarar que este resurgimiento del sentimiento imperialista norteamericano se da en el contexto del declive de esta nación. A pesar de los esfuerzos estadounidenses por evitar a toda costa el avance de otros pueblos del mundo este se ha dado de manera natural.

Quizá el ejemplo más claro de este cambio se da dentro del ámbito de la carrera tecnológica y de las telecomunicaciones. El espacio territorial por excelencia para el avance de la tecnología que en algún tiempo se consideró era silicon valley, hoy encuentra su epicentro en la República Popular China en ciudades como Shenzhen.

La lucha por la vanguardia tecnológica que anteriormente era liderada por empresas como Apple, Microsoft, Amazon, Alphabet, Meta, NVIDIA y Tesla; hoy es disputada por empresas chinas como Baidu, Alibaba, Tencent, Huawei y Xiaomi. El avance tecnológico chino lidera en materias como la inteligencia Artificial, la computación cuántica, el desarrollo de chips y semiconductores, la ciencia Neuronal, la biotecnología, la medicina y la salud, entre muchos otros.

El ejemplo más claro del surgimiento de nuevos polos de poder se encuentra en el bloque de los BRICS Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica. Países que ya han manifestado su intención de trascender el patrón dólar como moneda de intercambio a nivel mundial y ya están hablando de establecer un sistema de pagos independiente de la moneda estadounidense para el intercambio entre los países del bloque. En suma, lo anterior, el BRICS se ha fortalecido a partir de 2024, ya que el bloque se ha expandido bajo el nombre de BRICS+, sumando miembros plenos como Egipto, Etiopía, Irán, Indonesia y los Emiratos Árabes Unidos.

5. La Normalización de la Violencia Política y la Respuesta de la Izquierda

El último y más peligroso aspecto de este nuevo populismo es su estrategia de polarización extrema que busca neutralizar y deslegitimar a cualquier oposición, especialmente a los partidos de izquierda y a los movimientos progresistas. El discurso no busca el debate democrático; busca la aniquilación política.

La polarización norteamericana ha llevado al punto de cisma entre distintas facciones de la derecha norteamericana, ha llevado ya al derramamiento de sangre, con el reciente asesinato del activista de ultraderecha Charles Kirk, fundador de los grupos de acción política Turning Point USA que se desdobló en distintos rubros como el activismo universitario, el activismo en las iglesias protestantes y el activismo entre las minorías raciales. En todos los casos con una agenda ultraconservadora, defensora de los valores tradicionales, de la fe, la familia y que combatió a diversos grupos y minorías, la ideología de género, la identidad transgénero, negaba el cambio climático.

La retórica que demoniza a los opositores como una "clase dirigente radical y corrupta" es una maniobra para erosionar la confianza en el sistema democrático mismo.

Además de ello, el discurso Trumpista dibuja a las instituciones como corruptas cuando estas se oponen al mandato directo de la Casa Blanca e incluso en los casos en que alguna institución del gobierno norteamericano presenta el menor viso de independencia del presidente.

Ante ello, cualquier acción legal que sea fustigada desde el despacho oval o el Departamento de Justicia contra los opositores, la izquierda, los movimientos sociales, los medios críticos, será vista como un acto legítimo de "limpieza" nacional.

Al declarar una "invasión" y presentar a los migrantes como "delincuentes peligrosos" procedentes de prisiones, se legitima el uso de la fuerza y la violencia para "defender" la nación. Esto envalentona a grupos de supremacía blanca y milicias armadas, creando un clima de terror político que afecta particularmente a las comunidades de color y a los activistas de izquierda.

Para los partidos de izquierda, esto implica un cambio en las reglas del juego. La lucha ya no es solo por políticas sociales o económicas, sino por la defensa de la propia democracia y la supervivencia física de los movimientos sociales.

Existe un peligro real en la pérdida del valor de las palabras y la normalización de la violencia política. El ataque al sistema de partidos y a la prensa libre es la antesala de un autoritarismo de corte neofascista que busca monopolizar la violencia y la narrativa nacional.

Conclusiones

La crisis sociopolítica en Estados Unidos, impulsada por la ansiedad demográfica y consolidada por un proyecto populista de ultraderecha, no es un fenómeno aislado; es la manifestación más aguda de la crisis terminal del neoliberalismo. El ascenso de este neofascismo institucionalizado tiene un impacto directo y grave en los pueblos del mundo, amenazando la soberanía, la paz y la cooperación.

Ante este desafío, la izquierda internacional, representada en este seminario, tiene un papel estratégico e ineludible:

Los partidos de izquierda deben actuar como un frente de resistencia contra la injerencia imperialista y el neomercantilismo. Esto implica la defensa de los recursos nacionales, el fortalecimiento de bloques regionales (como la CELAC), y el rechazo explícito a las políticas de agresión territorial, como el reclamo del Canal de Panamá o la apropiación simbólica del Golfo de México.

Es vital trascender la simple denuncia y actuar en la base social. La población migrante en Estados Unidos es la vanguardia de la lucha de clases, al ser la mano de obra más explotada y criminalizada. Los partidos de izquierda deben incidir activamente en la organización de estas comunidades, vinculando la lucha por los derechos humanos y la dignidad migrante con la lucha más amplia contra el capitalismo y la supremacía blanca. La solidaridad debe ser práctica: apoyo a las organizaciones de migrantes, sindicatos y movimientos de base en EE. UU.

El declive de la hegemonía estadounidense se ha manifestado en el surgimiento de nuevos polos de poder a nivel mundial. Esto ha abierto una ventana de oportunidad para construir un orden mundial basado en el multilateralismo justo, la autodeterminación de los pueblos y la justicia climática. La izquierda no solo debe resistir al neofascismo, sino proponer con audacia un proyecto civilizatorio alternativo, basado en la solidaridad, el socialismo y la paz.

El futuro de la justicia y la democracia global depende de nuestra capacidad para interpretar la amenaza y movilizar a la clase trabajadora, a los pueblos originarios y a los migrantes en una resistencia unificada y estratégica. Es el momento para la acción revolucionaria y solidaria.